

Alberto Rodríguez: la medalla del regreso

Luego de un intento frustrado de llegar a las Grandes Ligas, el espirituario retornó a los Gallos y aspira a ser el mismo jugador de antes

Elsa Ramos Ramírez

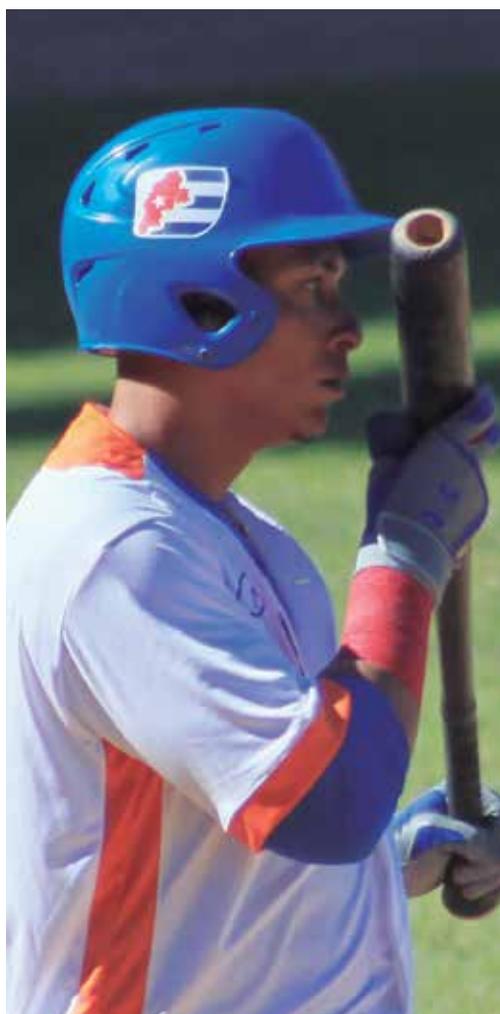
Como todos los de su equipo, aspiraba a llegar más lejos en la actual Serie Nacional; pero, contrario al resto, Alberto Rodríguez Sorí siente que su pecho se adornó con una medalla singular: la del regreso al béisbol cubano.

Quizás por eso sintió parte de sus deudas saldadas desde el día en que vio las puertas abiertas para reinsertarse luego de un año y siete meses en República Dominicana, hacia donde partió con el sueño de llegar hasta las Grandes Ligas.

Por eso recontó los días desde que, a principios del 2020, tenía bandera blanca para entrar por conducto de la aceptación de la Comisión Nacional de la disciplina

“Desde hacía rato estaba tratando de regresar. Pensé hacerlo en enero del 2020 para que me diera tiempo a empezar la serie, pero vino el lío de la COVID-19 y eso me frenó, me fue bastante difícil porque lo que quería era que se acabara rápido para poder retornar a mi país, que todo estuviera tranquilo, ver a mi familia e incorporarme a la pelota. Sabía que podía porque desde allá conversé con Eriel y me dijo que sí, que me podía poner en la reserva y luego incorporarme al equipo, por eso me mantuve entrenando”.

Y las ansias se aplacaron rápido, no sin los miedos de todo el que vuelve, como él, con un sueño trunco. “Tras los 10 días del aislamiento, me puse a entrenar y a jugar. Sí tuve un poco de miedo en ese momento porque no pensé que me pusieran a jugar tan pronto, tanto como en el juego 60, pero Eriel me dijo: ‘Prepárate que ya vas a subir’”.



En la última campaña Albertico registró un buen desempeño en el terreno. /Foto: Oscar Alfonso

A esas alturas los Gallos ya iban viento en popa y a toda vela y la llegada de un “extraño” podía desencajar. “No me chocó, pensé que me iría incorporando, pero desde que llegué empecé a jugar contra Matanzas, pensé que los muchachos se iban a incomodar porque no había entrenado; para mí empecé con ellos como de cero, tengo buenas relaciones, tuve la experiencia de haber jugado con varios de ellos en el Sub-23 y eso fue bueno, me dieron apoyo desde que entré, en la Sub-23 tuve la buena experiencia de ser subcampeón y la mala de aquel error que hice en el juego por el oro cuando estaba en segunda, pero eso lo borré y ahora espero seguir aportando a mi equipo”.

En el terreno le fue bien. Acumuló 80 veces al bate y bateó para 350, con 28 hits, de ellos cuatro dobles y dos jonrones, 20 impulsadas y 10 anotadas, OBP de 421 y slugging de 475.

“Como ya sabía que venía me mantuve entrenando, haciendo pesas sobre todo y cuidé un poco las piernas. Me costó trabajo al principio incorporarme, no es la misma velocidad del pitcheo, subí de peso, como unas 40 libras, y eso me influía no tanto para desplazarme en los jardines, pero sí para el corrido de las bases, ya con miras a la serie que viene trabajaré en el peso y en la explosividad para volver a ser el Alberto de antes”.

Y esto último es parte del reencuentro con ese Alberto, el mismo que hizo un día las maletas y partió: “Me fui con el objetivo de firmar con un equipo de Grandes Ligas y sacar a mi familia adelante. Me fue bien, caí bien, realmente no me pasó lo que a otros muchachos que han caído en otras circunstancias y en otro momento y las cosas no les han salido. Allá estuve en una academia, pero en esa liga es difícil jugar porque hay muchos de Grandes Ligas que cuando terminan su temporada van a jugar allá, de todos modos, pude hacer una buena preparación, que es lo que me ayudó a insertarme, a tener un poco más de fuerza”.

Entonces lo pensó y no se quedó dando vueltas en otra cosa, como es la opción de muchos. “Decidí regresar porque no vi ningún objetivo, mi futuro no era en ese lugar y me dije: Voy a regresar a mi país, tengo edad y puedo tener mi futuro y lograr lo que yo quiero”.

No pudo espantar, de momento, la frustración. “Siempre te frustras, aunque me fui con las dos ideas: la de firmar y la de que no podría firmar, tienes que ir con las dos porque no es todo el mundo el que puede, uno va, lo intenta, si no puedes, tienes que pensar también que te toca regresar en un momento determinado. No deja de ser difícil porque estás lejos de tu país, de tu familia, estás solo, pero siempre tienes que tener mente positiva y pensar que las cosas no salieron y vuelves pensando que te va a ir mejor”.

¿Extrañas a Dominicana?

“No extraño a Dominicana. Allá extrañaba a mi familia, a mi gente y no cuando puse los pies en el aeropuerto, desde que venía en el avión y vi que estaba en Cuba me dio una de las alegrías más grandes del mundo. Fue como un alivio porque tenía muchas ganas de llegar y ver a mi familia después de tanto tiempo, sobre todo a mi abuelo”.

Y al mencionarlo le ve otro sentido al retorno: “Él me fue a recoger a La Habana, no puedo decirte lo que me pasó, al principio no me conocí bien porque había subido como 40 libras, pero yo sí lo vi y me le fui encima; eso fue suficiente: verlo feliz, la vida de él es que yo esté jugando pelota”.



Milena y Serguey han conquistado importantes reconocimientos internacionales.

Dos espirituanos con proa hacia Tokio

Serguey Torres, con el boleto asegurado, asistirá a una base de entrenamiento en Colombia, mientras la joven remera Milena Venegas buscará su clasificación en Brasil

Por cauces distintos, dos espirituanos se hacen a aguas internacionales con proa hacia Tokio, donde, al parecer, los Juegos Olímpicos se concretarán en medio del tsunami de la COVID-19.

Uno enfiló su embarcación de forma segura: el canoísta Serguey Torres Madrigal, que desde el 2019 tiene su boleto a la cita nipona; otra, la remera Milena Venegas, confía en que su bote la lleve de la lista de nominados a la de “premiados” con la clasificación.

En cuanto al primero, tras rendir una complicada fase de preparación durante el 2020 y no menos difícil en el 2021, incluido más de un aislamiento por la pandemia, ahora se alista para asistir a una base de entrenamiento en condiciones de altura en Paipa, Colombia, donde debe permanecer del 6 de marzo al 4 de abril.

Serguey intenta recuperar tiempo y forma junto a su compañero de canoa en el C-2 a 1 000 metros Fernando Dayán Jorge, con quien ha resultado multiampeón del C-2. “Estamos ahora en la presa Hanabanilla, en Villa Clara —comenta Serguey a Escambray, tras recuperarse de 25 kilómetros de navegación y remo fuerte— y el entrenamiento está durísimo”, dice y se le siente el peso de la voz a través del celular.

Es como si quisieran tragar etapas. “Llevamos cuatro semanas aquí donde las condiciones tanto para el entrenamiento como para el distanciamiento físico son ideales, pues estamos prácticamente solos los del equipo de canotaje y recibimos, como siempre, una atención maravillosa de los trabajadores del hotel Hanabanilla, este es el mejor lugar de Cuba para entrenar”.

Corroboró la intención de ir a Paipa. “Es un lugar a unos 2 600 metros de altura en el lago Sochacota, en las afueras de esa ciudad, que es muy bueno porque las condiciones de altura son idóneas para aumentar los niveles de oxígeno en sangre y otros parámetros médicos muy favorables para el sistema cardiovascular y cuando bajas es como si no te cansaras”.

De todas maneras, el multimodallista universal ha aprovechado hasta el detalle los resquicios que le ha dejado la pandemia para entrenar, primero en su tierra natal y luego en su base principal de la presa La Coronela. “Estamos haciendo

tiempos increíbles para la fase, tanto el entrenador como nosotros nos quedamos a veces anonadados porque los resultados no se corresponden con el tiempo que llevábamos sin preparación. Para el momento en que estamos, estoy igual o mejor que en años anteriores”.

El espirituario tiene encima un reloj contra el tiempo. Tokio puede ser su última aventura olímpica, luego de tres participaciones estivales que lo han llevado hasta los finalistas. “Tenemos prevista la participación en las Copas del Mundo que serán en mayo en Hungría y Rusia y también otra base de entrenamiento en México”.

En tanto, Milena Venegas, una muchacha de apenas 23 años, encuentra ante sí el mayor reto de su joven carrera como remera, que tuvo en los Panamericanos de Lima en el 2019 su carta de presentación, cuando obtuvo dos medallas de bronce en par de remos cortos peso ligero, y en el doble par de remos cortos peso ligero. Ahora tratará de capturar uno de los boletos que repartirá el clasificatorio americano previsto en Brasil, del 4 al 10 de marzo.

De lograrlo sería su primera participación en unos Juegos Olímpicos y ese, para los tiempos que corren, constituiría un desempeño muy meritorio.

La jatiboniquense buscará su clasificación en la modalidad de un par de remos cortos (1XF), junto a otros tres remeros: Carlos Andrei Ajete Jáuregui, Alexei Carballosa Ramírez y Osvaldo Pérez Cruz.

Para lograr el boleto, Milena debe ubicarse entre las primeras cinco remeras en llegar a la meta, algo que no parece complicado, si nos atenemos a sus saldos en la cita continental peruana.

Ya la atleta se encuentra en la sede brasileña para aprovechar los días previos al clasificatorio en una base de preparación que le complementa su entrenamiento en tierra cubana.

Según los organizadores, el certamen clasificatorio contará con todas las atenciones sanitarias para evitar contagios con la COVID-19 en un país que presenta uno de los escenarios más complejos del mundo por la cantidad de casos y de muertes. (E. R. R.)